

Héctor Tajonar

Preparar la visita de Obama

A la memoria de don Eulalio Ferrer, pionero de la televisión cultural en México

La presencia de Hillary Clinton en México difícilmente hubiera podido tener mejores resultados. Ahora es necesario planear con inteligencia y diligencia la visita del presidente Barack Obama, con miras a enfrentar de manera conjunta no sólo la amenaza del narcotráfico y el crimen organizado, sino para construir una nueva era de la relación bilateral que traduzca en hechos la oferta del presidente norteamericano de establecer una política de buena vecindad, en el sentido más amplio de ese concepto.

La secretaria de Estado norteamericana reafirmó la responsabilidad compartida de Estados Unidos en materia de narcotráfico, y fue más allá de eso. Se refirió a la relación bilateral como una de las más importantes que puedan existir entre dos naciones en todo el mundo, y expresó que el momento actual representa una gran oportunidad de construir una nueva relación para el siglo XXI, basada en un compromiso integral y un mayor equilibrio, así como en la cooperación y el progreso conjunto.

La secretaria Clinton estuvo acompañada por Tom Shannon, subsecretario de Asuntos del Hemisferio Occidental, hombre de gran solidez intelectual y moral a quien conocí hace 29 años, cuando ambos cursábamos la maestría en Política en la Universidad de Oxford. Profundo conocedor de las relaciones de Estados Unidos con Améri-

ca Latina, Shannon ha promovido ante el Congreso norteamericano la asignación de mayores recursos para la Iniciativa Mérida, así como el concepto de corresponsabilidad para enfrentar el narcotráfico.

Es claro que hay no sólo un cambio de discurso, sino un cambio de actitud del actual gobierno norteamericano hacia México, como lo ha señalado el presidente Felipe Calderón. El tono de desconfianza y desdén de la potencia imperial frente a su vecino del sur se ha transformado en uno de auténtico respeto y colaboración. "Parte de ser un buen socio es ser un buen escucha" —dijo con razón Hillary Clinton. México no puede desaprovechar esa inédita oportunidad.

Por ello es importante que el gobierno mexicano organice una visita al presidente Obama que logre dos propósitos fundamentales. En primer lugar, mostrarle al mandatario norteamericano que México no es solamente el país asolado por la violencia del crimen organizado, sino una nación democrática, moderna, emprendedora, poseedora de una admirable tradición cultural de tres milenios. Para un hombre culto y de refinada sensibilidad como lo es Barack Obama, esto último no es un asunto menor. Recordemos que el regalo que le hizo al presidente Calderón, en Washington, fue una antología de poesía africana. Además de la indispensable visita al Museo de Antropología, podría pensarse en una actividad que vincule la literatura con las artes plásticas y ofrezca una visión panorámica del alma nacional.

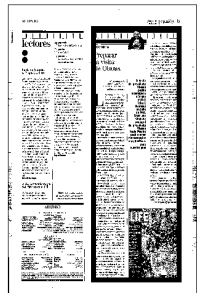
En segunda instancia, se deben organizar reuniones con amplios sec-

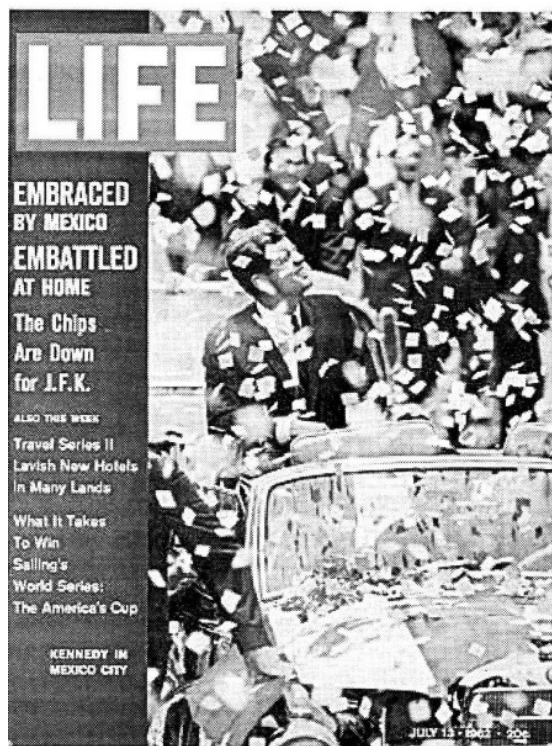
tores de la sociedad mexicana que le permitan al presidente Obama conocer y sentir la gran admiración que se tiene en nuestro país, tanto por sus cualidades personales de carisma, inteligencia, rectitud y liderazgo, así como por su determinación de realizar un cambio profundo de la política interior y exterior de Estados Unidos, sustentado en los principios éticos de la democracia norteamericana. El presidente Obama posee un prestigio político y moral que lo dota de un liderazgo a escala internacional, no igualado por ningún político actual o del pasado reciente. El autor de *La audacia de la esperanza* no sólo es un político fuera de serie, sino la personificación del sueño americano.

Bien concebida y ejecutada, la visita del presidente Obama podría asemejarse a la que realizó John F. Kennedy en julio de 1962. Muchos aún recordamos la cálida y entusiasta recepción de que fue objeto el mandatario estadounidense, quien fue vitoreado por el pueblo mexicano durante un largo recorrido por las calles de la Ciudad de México en un auto descubierto, en medio de una nube de confeti. Por razones de seguridad, las muestras de admiración y afecto al presidente afroamericano tendrían que realizarse en recintos cerrados.

Si se lograra crear una simpatía vivencial del presidente Obama hacia México, el diseño e instrumentación de la compleja agenda bilateral se desarrollaría en un ámbito más favorable, lo cual podría tener consecuencias muy positivas para nuestro país. Está en manos del gobierno del presidente Calderón conseguirlo. ■■

hectortajonar@yahoo.com.mx





La visita del presidente Obama podría asemejarse a la que realizó John F. Kennedy en julio de 1962. Crear una simpatía vivencial del presidente Obama hacia México podría tener consecuencias muy positivas para nuestro país